

Venciendo el Mal

Por R. J. Rushdoony

6 de Junio, 2006

El Granjero Californiano, 231:5 (6 de Septiembre, 1969), p. 30.

El escritor latino Gayo Petronius, del primer siglo D.C., tuvo algunas críticas muy contundentes que hacerle a la sociedad romana de su época. Hablaba de la “razón por la cual tantos idiomas se gradúan de nuestras escuelas” de una manera bastante elocuente. La filosofía educativa estaba totalmente equivocada lo mismo que los métodos: “Usted ya no puede absorber estos métodos sin continuar mentalmente equilibrado más de lo que puede ser una sirvienta y no llenarse de olores.” Añadió, “Entonces, ¿cuál es el remedio? Los padres necesitan escuchar que se les hable con propiedad. Se ponen nerviosos por la más simple corrección de sus hijos. Ellos hacen de todo, manteniendo la esperanza más querida, se subordinan a una carrera... en estos días los muchachos andan jugando en la escuela.”

Al ver la escena política Petronius decía, “Cuando un mono es el Rey, ¿de qué sirve tener leyes? La justicia se subasta.”

Sobre la religión, Petronius escribió, “Hoy los dioses son puras palabras vanas... Todo lo que la gente hace es cerrar los ojos y calcular sus ingresos.” El propósito de los hombres es “darle de comer a los sentidos.”

Y añadió, “Sostengo que no hay nada malo con el país. Éste sería un lugar muy bonito si no fuese por la gente que vive en él.”

Pero el mismo Petronius era tan malo como todo lo que criticaba y satirizaba. Él mismo era un degenerado y un hombre sin convicciones reales. Es bastante fácil para cualquier hombre ver los males de la época. Otra cosa muy distinta es tener la fe y el carácter para crear una nueva sociedad.

Así que, si quiere una acusación categórica y elocuente de la vida de Roma, vaya a los escritores romanos. Pero si quiere lo único que hizo posible la nueva vida en medio de la degeneración de Roma, vaya a la Biblia.

Hoy el mundo está lleno de hombres como Petronius. En cada una de las áreas de la vida pueden describir con mucha habilidad los males de nuestro tiempo, pero, igual que Petronius, son impotentes – en el mejor de los casos – cuando se trata de hacer algo, o más frecuentemente, ellos mismos son parte de nuestra degeneración humanista.

Lo que necesitamos es la gracia, el poder salvador de Dios y la autoridad de Su ley-palabra. Los hombres no son salvos por saber cuán malos son los tiempos sino por el poder soberano y salvador de Dios.

Por lo tanto, necesitamos decir, adiós, Petronius. Tú y tu mundo están muertos, y tus hijos hoy están igualmente muertos y son, por lo tanto, incapaces de cambiar nuestros malos tiempos. Y luego, bienvenido, Cristo, quien ha dicho, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20). “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apoc. 2:26). El mal es vencido, no simplemente por el conocimiento, sino por la piedad.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org